

7

BIBLIOTECA NACIONAL DE
GRANADA

Clase:

C

Reserva:

001

Colección:

006 (7)

2 400 40

Safira

BREVE RECUERDO
HISTÓRICO
DE GRANADA,

Y RAPIDA RESEÑA

DE LOS EDIFICIOS Y MONUMENTOS

MAS NOTABLES

que existen en ella.

POR

Don Ignacio Mendez de Vigo,

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.



GRANADA.

Imprenta y Librería de Don Gerónimo Alonso.
calle del Colegio Catalino núm. 1.

1802.

Llorente - 24 SETL 91

BIBLIOTECA MUNICIPAL
GRANADA

Clase:

C

Exemplar:

001

Libro:

006 (7)

BREVE RECUERDO
HISTÓRICO
DE GRANADA,
Y RAPIDA RESEÑA

DE LOS EDIFICIOS Y MONUMENTOS

MAS NOTABLES

que existen en ella.

POR

Don Ignacio Méndez de Vigo,

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.



GRANADA.

Imprenta y librería de Don Gerónimo Alonso.
calle del Colegio Catalino núm. 1.

1862.

Llorente 24 SETL 91

022846121

R-24.454

A. S. M.

LA REINA DE ESPAÑA

DOÑA ISABEL II.



SEÑORA :

Al confeccionar estas pocas páginas me he propuesto solo facilitar á la memoria augusta de V. M. un medio de recordar lo que sabe tan perfecta y completamente.

Ruego á V. M. que se digne aceptar con su inmensa bondad esta ligerisima prueba de mi muy humilde y buen deseo

Señora :

A L. R. P. DE V. M.

Ignacio Mendez de Vigo.

STATE OF ALABAMA
IN SENATE,
January 10, 1901.

REPORT

OF THE

COMMISSIONERS OF THE

LAND OFFICE,

FOR THE YEAR ENDING DECEMBER 31, 1900.

The following is a list of the lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

1. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

2. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

3. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

4. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

5. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

6. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

7. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

8. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

9. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.

10. Lands owned by the State of Alabama, and the amount of the same, as reported by the Commissioners of the Land Office, for the year ending December 31, 1900.



BREVE RECUERDO HISTÓRICO DE GRANADA

y rápida reseña de los edificios y monumentos
mas notables que existen en ella.



Las noticias relativas á los primeros pobladores del pais granadino son tan vagas como la de su remoto origen. Segun Estrabon, fueron aquellos tribus nómades de oretanos, túrdulos, bastitanos, bástulos y celtas, hasta que los fenicios y algunas colonias griegas, al cebo del interés comercial, arribaron á las costas de este lado del Mediterráneo, con sus naves, sus mercaderías, sus ciencias, sus artes, sus industrias, sus sacerdotes y sus ídolos. Sucediéronles los cartagineses, llegados á los primeros é introducidos en todo el territorio con la máscara de la amistad y del cambio, y tan pronto como comprendieron la extension de su influencia, dominaron en todas partes y obligaron á los moradores de Granada á pelear bajo sus banderas. Anibal los llevó á la tragedia de Sagunto y á la campaña de Italia, tan nombrada en los anales de la poderosa república romana.

Sucumbió Anibal, y con él los valientes hijos de Iliberis, que la Señora del mundo sujetó á su colosal y universal dominio, á pesar de los heróicos esfuerzos de Viriato y de Sertorio. La paz de Augusto dió gobierno á las ciudades, otorgó privilegios, y apareció en el Oriente la aurora del bien, anunciando al Sol de la eterna Justicia. Jesús acababa de espirar en el Gólgota por la salud humana y la salvacion del mundo: los Apóstoles recibieron la sagrada mision de evangelizar á las gentes, y algunos de sus discípulos rodeando al inspirado y Santo Cecilio, predicaron en Granada la doctrina del Dios humanado, y confirmaron con su sangre y su martirio las palabras de su boca.—El Concilio iliberitano fué por entonces el terror de los tiranos y la alegre esperanza de los justos, mientras la fe y la piedad de Constantino vinieron á apagar las hogueras y á embotar las hachas de los crueles perseguidores del cristianismo.

Cayó el imperio de los Césares, como una gigantesca montaña partida y derrumbada por la trepidacion de los terremotos, al golpe repetido de la maza que, en su tremenda irrupcion, blandian con salvaje ferocidad los bárbaros del norte. Nada quedó de lo que antes era. Eurico al frente de bandas indomables, se apoderó de estas tierras y dominaron en ellas largos años; pero guerras civiles y religiosas y la corrupcion de la raza goda, que habia subido al apogeo de su gloria y poderío, y que debia descender y extinguirse, porque esa es la ley forzosa de todas las civilizaciones, prepararon para ello el camino, cuya entrada franqueó la mas horrible é inolvidable de las traiciones.

Granada respiraba ó gemia subyugada por distintos Señores, hasta la invasion de los árabes, con la cual quedó siendo una de las muchas poblaciones dependientes del califato de Córdoba; pero desmembrado este, empezó á ser capital del reino granadino, cuyo primer fundador y Rey fué Mahomad Aben-Alhamar hácia el año 1240. Sin embargo, mas que los descendientes de los antiguos árabes, contribuyeron á formar el reino de Granada los africanos que habian venido de

la Mauritania; razon por la cual á los habitantes de él se les llamó siempre moros. Fué su primer Rey tan prudente, pacífico y sabio, que logró constituir durante su reinado toda la grandeza y opulencia de que las crónicas árabes dan tan extraordinaria idea. Este mismo Soberano mandó construir la fortaleza de la Alhambra (casa roja) y su celebradísimo Alcázar.

Hasta el año de 1492 continuó reinando en Granada una serie de diez y nueve Monarcas musulmanes, que tambien engrandecieron el reino, y supieron libertarle ya de las disensiones y luchas intestinas, ya de los continuos y temibles ataques de los cristianos que, durante tantos siglos pelearon sin tregua y con valiente é incansable denuedo, por reconquistar su poder y su territorio perdido en la desastrosa desgracia del Guadalete, no por falta de valor y de heroísmo, sino por causas de otro orden permitidas por la voluntad de Dios, porque así convendría para el cumplimiento de sus altos fines.

El matrimonio de los dos ilustres Príncipes de Aragon y de Castilla reunió ambas coronas; produjo un aumento considerable de fuerza á la Monarquía española, y decidió la ruina del imperio fundado en nuestra hermosa península por las numerosas y guereadoras huestes de Tarik «El Invencible.»

Los mismos moros, los mismos descendientes de aquella raza feroz é indómita, que, desde la Mauritania habia atravesado los mares é invadido nuestro territorio, provocaron su completa ruina, faltando á los pactos solemnes ajustados con los Monarcas cristianos, y tomando por medio de una sorpresa traidora la villa y fuerte de Zahara; á cuyo reto respondieron los soldados de la Cruz, sorprendiendo á Alhama, capitaneados por el valeroso Marqués de Cádiz, y reuniéndose en breve todo su ejército, que luego acaudillaron los mismos Reyes Católicos D. Fernando V de Aragon y D.^a Isabel I de Castilla.

Invadieron estos el reino granadino: apoderáronse una á una de todas sus ciudades y fortalezas, y no quedando otra en manos de los agarenos que la céle-

bre ciudad de Granada, último baluarte del poder de los infieles, para consolidar completa y fuertemente la Monarquía: pusieron sitio á aquella, y lo mantuvieron con maravilloso afan y sacrificios incalculables por espacio de diez meses; hasta que al fin de ellos, ardiendo en discordias interiores y devorándose mutuamente las tribus moras; degradados los pobladores de este suelo fértil y hermoso por el lujo exagerado y el sensualismo mas obcecado, y abatidos y desalentados por falta de valor, y porque el que empleaban en la propia defensa, les era infructuoso, se rindieron por capitulación á fines del año de 1491; conviniendo en entregar la ciudad en los primeros dias del siguiente. El 2 de Enero de 1492 verificóse la entrega de la misma; entraron en ella los Reyes y soldados conquistadores, y salió de su recinto el último Monarca mahometano llamado Boabdil el Zogoibi: (el desventuradillo); enarbolándose el estandarte de la Cruz sobre las almenadas torres de la Alhambra, por Dios Nuestro Señor y por los invictos Reyes de España Don Fernando y Doña Isabel, á quienes la Santidad de Alejandro VI renovó el título de Católicos para sí y todos sus sucesores.

Muchos y grandes escritores y artistas rabínicos y arábigos habia producido Granada durante la dominacion del islamismo en ella; porque nadie podrá acusar de bárbara á aquella gente, ni de estéril para las artes, las ciencias y la industria aquel periodo histórico, paréntesis brillante en tal sentido, de las civilizaciones goda y rigurosamente cristiana.

Mas, asegurada esta, brotó y resplandeció el genio en todas partes, y Granada puede, cuando menos, igualar á las mas célebres y favorecidas, con suficiente número de hijos ilustres, que honran su nombre y su preclara historia, enaltecida por el mérito de las obras que dejaron.

Buena prueba son de esto Diego Alvarez, Barahona y Miranda, Avellaneda, Guerra de Lorca, Manrique Leandro, Fray Luis y Fray Pablo de Granada, Guerrero, Herrera Salcedo, el maestro Juan Latino, Loaisa, Barrientos, Campo, Bustos, Faria, Henriquez, Luis

de la Cueva, Chirinos, Ceron, Hurtado de Mendoza D. Diego y D. Juan, Cubillo de Aragon, Bermudez de Pedraza, Mercado, Palacios de Salazar D. Pablo y D. Miguel, Nuñez, Matute de Peñafiel, Lopez Tamarid, y Fray Juan Lopez, Mallea, Lucas de Arcones, Peñuela Mendez, Villen de Viedma, D. Gome Tapia, Mármol, Pelaez de Mieres, Salazar, Rodriguez de Guevara, Soto de Rojas, Venegas Chacon, Teruel, Suarez Vazquez, Fray Juan Viguera, Sojó, Echevarría y otros cien y cien escritores ascéticos, humanistas aventajados, historiadores severos, geógrafos distinguidos, naturalistas concienzudos, sabios jurisconsultos, médicos notables, políglotas ilustrados, inspirados poetas y filólogos profundos, á quienes debe España, por decirlo así, una selecta biblioteca que abraza todos los ramos del humano saber.

No menos ilustres y numerosos son sus artistas, pintores, escultores y arquitectos, que llenaron la península de templos y palacios, y unos y otros de las soberbias obras que su pincel y su cincel produjeron. Sus nombres forman una luciente pleyada, que ilumina al par de las mas espléndidas constelaciones artísticas el hermoso cielo de la patria. Alonso Cano, Moya, Juan de Sevilla, Risueño, los hermanos Ciezar y García, D.^a Ana Heilan, Rodrigo Moreno, Gutierrez, Chavarito, Juan Aragon, Atanasio Bocanegra, Diego de Siloe, Gomez de Valencia, Aranda, Ruiz del Peral, y tantos otros que gozan de gran fama y que hicieron digna de prez y alto concepto la escuela granadina, responden de la justicia de esta apreciacion imparcial y honrosa; y sus obras constituyen, propiamente hablando, el carácter y lujo monumental de esta ciudad favorecida por la Providencia con todos los demás dones de su gracia; con un clima apacible y delicioso; con unas auras salubres y ligeras, y con un suelo fecundo en sazonzados frutos y en flores olorosas, y lleno de frescas aguas y de minerales ricos y abundantes.

El carácter de sus habitantes participa á la vez de la energía peculiar de la raza latina, y del refinamiento caballeresco y voluptuoso de la africana: su trato es

franco y sincero; sin afectacion ni falsía. Los hombres generalmente obsequiosos y desprendidos, é inclinados á las obras de imaginacion, se entregan á ellas sin temor ni trabajo; son mas bien joviales que sérios, y su lenguaje ático, sabroso é hiperbólico: las mujeres dotadas por el cielo de muy duraderas gracias, se distinguen por la agudeza de su decir, sus cabellos largos y negros, sus ojos brillantes, no menos que por cierta manera de gallardía natural á pesar de su mediana talla y por la viveza de su espíritu. Y ambos sexos obedientes, dóciles y sumisos, dignos en el porte, sóbrios y religiosos por inclinacion y costumbre.

El pueblo ínfimo, cuya versacion aun conserva sabor y giro oriental, es valeroso de corazon, piadoso por instinto, amante de sus reyes, generoso, esmerado y trabajador.

Con tales condiciones todas las clases que componen esta poblacion leal, ayudadas por la maternal solicitud y la sabiduría de su amada Reina, van desarrollando los gérmenes de su antigua riqueza, y no tardará mucho en competir con las mas adelantadas de la nacion, sobresaliendo á todas por la inestimable valía de los establecimientos y edificios monumentales siguientes.

PUERTA DE LAS GRANADAS.

Al final de la calle de Gomeres se halla la puerta de las Granadas, que da entrada á los bosques y jardines de la Alhambra. Es una especie de arco triunfal, que se apoya en los vestigios del antiguo muro, y está construido en el sitio mismo que ocupó la de Bin-Lenjar: tiene en medio una puerta y dos fingidas mas pequeñas á los lados. La primera está adornada con dos columnas de órden toscano con su correspondiente cornisamento, apoyándose en el tambor el águila imperial con el escudo de armas de Carlos V, en cuyo reinado se hizo la obra. A los lados se ven dos genios re-

costados, que estan desfigurados y sin atributos, y representaron á la paz y á la abundancia; el arco remata con tres granadas una en medio y dos en los extremos. Toda la obra tiene doce varas de frente, diez de altura y tres de espesor. La fábrica es de piedra de Escúzar, el órden de su arquitectura toscano con almohadillados.

Pasada esta puerta comienzan los bosques y jardines que circundan á la fortaleza, y que por su extension y variedad son tenidos como un verjél de los mas encantadores del mundo.

La puerta Judiciaria es así llamada, porque en ella administraba justicia el Cadí moro, segun la costumbre patriarcal de los orientales. Está colocada en medio de dos torreones de seis varas de frente cada uno, y uniéndose ambos por los costados exteriores al muro principal, forman una torre de diez y ocho varas en cuadro y veinte y cuatro y media de alto. Hay en primer término un arco ovalado ó de herradura, que tiene de alto once y media varas hasta la clave, en la cual se ve grabado un brazo con su mano: aquel está formado en un cuadro de ladrillo, cuya parte superior termina en línea recta, y desde esta para arriba se eleva la torre cuadrada. Desde el frente de los dos torreones hasta la puerta hay seis varas, cuyo espacio es muy defendible, por estar dispuesta la obra con una hendidura sobre la misma puerta, desde la cual podia arrojarse todo género de proyectiles.

El claro de ella es de tres y media varas de ancho, y en forma de herradura, con dovelas de piedra macael, y está sostenido sobre columnas de capiteles primorosamente labrados al estilo oriental con cintas y motes en caracteres árabes, que dicen: *Dios sea loado: No hay Dios sino Dios, y Mahoma su Profeta; no hay fortaleza sin Dios.* Las columnas estan incrustadas en los muros colaterales, que son de piedra caliza de Loja y Sierra de Elvira. El arco de la puerta está como el primero, formado en un cuadro adornado de graciosas labores, y en su clave se ve esculpida una llave. En las enjutas hay tres conchas de relieve, que tienen escul-

vida una flor de lis en la parte inferior. Sobre este arco corre una faja de una vara de alto que ocupa todo el frente, con una inscripcion en caracteres arábigos enlazados con adornos de flores y cintas.

Sobre ella y hasta la altura del arco exterior corre una faja de azulejos, que forman una graciosa labor de alicatado: en medio de esta se abrió despues de la conquista un nicho para colocar la imágen de la Virgen, con su Hijo en los brazos. En el frente de la torre de la puerta Judiciaria, hay un agiméz esbelto. La puerta se compone de dos hojas forradas con planchas de hierro; la entrada sigue con revueltas, para defensa en casos de ataque, cubierta de tres bóvedas, formadas de ladrillos y ejecutadas con mucha perfeccion. A la derecha de la última vuelta hay un retablo y en él un altar con un cuadro al óleo, que se dice ser el segundo traslado que sacó San Lucas de la Madre de Jesus. Esta noticia es una vulgaridad insostenible en todos conceptos. En la pared de la derecha existe una lápida con una inscripcion gótica alusiva á la conquista de Granada por los Reyes Católicos, y enfrente del altar una puerta que, aunque restaurada, conserva la forma árabe primitiva.

PALACIO DE CARLOS V.

Este palacio es una elegantísima obra digna del espléndido nieto de la grande Isabel, y un emblema del carácter de su fundador.

En Marzo de 1526 celebró este sus bodas en Sevilla con la infanta de Portugal D.^a Isabel, é incomodado con los calores excesivos de aquella capital, vino á Granada acompañado de su esposa. Se aposentó en la Alhambra y admiróla entusiasmado; quedando muy prendado de la capital y sus campiñas. De 80,000 ducados ofrecidos por los moriscos en cambio de ciertas prerogativas, libró entonces 10,000 para que le hiciesen un palacio en

la Alhambra. En el otoño del mismo año de 1526 marchó Carlos V á Valladolid y al siguiente se comenzó el edificio. D. Pedro Machuca, pintor, escultor y arquitecto, fué el primer director del gran palacio y nombrado por Carlos V Maestro de obras de la Alhambra; y resulta que su hijo Luis continuó las del alcázar, en tiempo de Felipe II que falleció este arquitecto, y continuaron las mismas sucesivamente Orea, Minjares, Velasco, Laudaras y Potes, el cual propuso el cubrimiento del edificio, y no siendo posible realizarlo, por causas de orden secundario, se suspendieron los trabajos, y todo quedó en el estado que hoy tiene.

La obra es del mejor gusto y fastuosidad, y por su solidéz y proporción exacta de todas sus partes en nada desmerece, comparándola con las más notables de los Romanos: es admirable la perfección con que los pórticos y columnas circulares se unen al resto del edificio que es rectilíneo. Su plano es un cuadrado de doscientos veinte pies en cada uno de sus frentes: sus fachadas cuatro libradas desde el suelo hasta lo alto del edificio, á excepcion de la del Norte que está contigua al palacio árabe y es enteramente lisa. La de Poniente, que mira á la plaza de los Aljibes, es la principal é idéntica (con la diferencia de las portadas) á la de Mediodía y Levante. Las tres tienen de altura treinta pies; estan desde el cimiento hasta la habitación principal, formadas de sillares almohadillados, y terminan con una cornisa de orden toscano, sostenida de columnas de la misma labor. Casi al Mediodía de estas se notan unos taladros formados para arrancar las aldabas y manillas de bronce que alternativamente estaban clavadas para mayor adorno, figurando columnas dóricas enlazadas con el mote PLUS-ULTRA, y asidas por cabezas de leones, y dos cañones unidos por un mascarón adornado de hojas de acanto asidos por cabezas de águila. Habiendo desaparecido algunas de estas piezas, fué necesario quitar las restantes, que se custodian en un cuarto del palacio árabe. Entre las columnas almohadilladas están repartidas ventanas bajas de siete pies de largo y cuatro y medio de ancho levan-

tadas del suelo ocho, con las cuales debía comunicarse luz con las oficinas inferiores; hoy estan tapiadas; sobre ellas hay abiertas otras tantas lumbreras circulares para iluminar el entresuelo. El segundo cuerpo se adorna con pilastras de veinte y cinco piés de alto y del diámetro correspondiente, arrimadas al muro; las cuales sostienen la cornisa de orden toscano en que remata el palacio. Sientan estas sobre pedestales que tienen esculpida el águila imperial, reposando sobre un mundo con dos columnas á los lados, enlazadas por la parte superior con cinta, en la cual se lee: NON-PLUS ULTRA; y este adorno alterna con el de bastos cruzados y encintados con el mismo mote. Entre las pilastras hay abiertas quince ventanas correspondientes á la de la parte inferior, con once piés de alto y cinco de ancho; y estan hermosteados con fajas y molduras propias del orden dórico y coronadas alternativamente con frontones que tienen encima dos granadas, y en el centro una tarjeta y lazos, y con cornisas regulares que tienen un jarron de flores y dos esfinges á los lados adornadas de ellas. Sobre el dintel de las ventanas hay carteles que sostienen los frontones y cornisas, adornados con ramos de fruta. Este ornato comun á todo el cuerpo segundo de las cuatro fachadas es trabajo de Morell, escultor flamenco, y de Juan Vera, español, que residió mucho tiempo en Baeza á fines del siglo XVI: encima de las ventanas hay abiertas lumbreras circulares adornadas con molduras de la misma forma, para dar luz á otra habitacion proyectada sobre la principal.

Las dos fachadas de Oeste y Sur son maravillosas por sus adornos elegantes, capaces de rivalizar con los mas delicados de los artistas griegos: las de Este y Norte son sencillas. La de Oeste, que mira á la plaza de los Aljibes, es la principal y consta de dos cuerpos, el primero dórico y el segundo jonico. Tiene toda ella sesenta y dos piés de alto y sesenta de ancho. Formando una especie de cuadro, cuya piedra es de la parda de Sierra Elvira.

El primer cuerpo tiene tres puertas: una grande en

medio y dos colaterales mas pequeñas. La primera tiene de altura diez y nueve piés, de anchura nueve, y termina con un fronton, sobre el cual descansan recostadas dos victorias de mármol de Carrara, trabajadas con mucho primor por Antonio Leval, en precio de 200 ducados. En el tímpano del fronton hay una medalla circular con una cabeza de frente que representa á un jóven guerrero. A los costados de la puerta cuelgan festones de frutas cincelados con la mayor delicadeza por Morell y Vera: los menudos adornos de las jambas, dintel y cornisa estan bien ideados y ejecutados. Las puertas colaterales tienen diez piés de alto y cinco de ancho; aunque sus jambas y dinteles no son de tanto primor como las de la anterior, sostienen frontones sobre los que están recostados dos genios de mármol de Carrara, abrazados con manojos de frutas y flores, representando á la abundancia. En el centro hay una medalla de medio relieve con dos cabezas de perfil, y en los costados penden cestones y fruteros, formando gracioso contraste. Sobre estas dos puertas pequeñas, hay dos medallas del mismo mármol, y en ellas se ven esculpidos en bajo relieve tres caballeros armados, seguidos de un escudero á pié, en accion de acometer, y otros accesorios. El mérito de estas medallas es grande; fué su autor Antonio Leval, que las ajustó en precio de ciento cincuenta ducados, haciéndolas exactamente iguales, aunque con doble trabajo; pues debe observarse que los personajes y demás objetos están encontrados, dando unos la derecha y otros la izquierda, lo cual forma una perfecta simetría.

Entre las puertas y costados de esta fachada sobresalen ocho columnas pareadas, montadas sobre pedestales adornados con relieves admirables. Los netos de los pedestales del centro, tienen esculpidas en durísima piedra dos matronas con olivas en la mano y coronas de laurel en la cabeza, y representan á la paz: estan sentadas sobre banderas, haces de lanzas y trofeos militares, á que pegan fuego dos genios con teas encendidas, y por último, sostienen dos columnas enlazadas con una cinta en la cual está escrito el mote,

PLUS-ULTRA, y en medio de estas un globo terráqueo con corona imperial. En los netos de los ángulos interiores estan representadas tiendas de campaña, cañones, banderas y picas en confuso grupo. En los de los pedestales extremos se representan batallas entre guerreros de airados semblantes que se acometen con mazas, alabardas y otras armas. Las piezas de sus armaduras y las cotas de malla estan tan menudamente cincelados como si lo hubieran sido sobre blanda cera. La energía y vigor de los caballos, y su musculatura misma, están bien figuradas. Los netos de los cuatro ángulos ó costados representan un combate singular, en el cual un ginete con escudo imperial y lanza atropella y mata á varios soldados que le acometen. Las figuras y trofeos de estos netos, hacen alusion á las batallas que el emperador sostuvo en Alemania.

La cornisa de este primer cuerpo se adorna con discos y triglifos ó detalles de tres canales con cabezas de buey, propios del órden dórico y con molduras de hojas muy graciosas, los relieves son obra de Leval, y causan admiracion aun á personas poco inteligentes.

El segundo cuerpo de esta fachada es de órden jónico, y tiene menos adorno que el primero. Las ventanas que corresponden encima de las tres puertas de la entrada, son mas sencillas que las restantes de la habitacion principal, tienen molduras lisas, y rematan en simples frontones con dos globos colaterales sobre zócalos. Encima de cada una de estas ventanas hay un medallon de mármol blanco de Macael, de siete piés de diámetro, con marco ó guarnicion de serpentina conocida por piedra verde del barranco de S. Juan. En el de en medio está esculpido el escudo de armas reales sostenido por dos genios: los de los extremos representan trabajos de Hércules; el de la derecha el acto de sujetar al toro de Creta; el de la izquierda el de postrar al leon de Nemea: los tres medallones fueron trabajados por Andrés Ocampo, Sevillano, en precio de 430 ducados. Entre estas ventanas hay ocho columnas pareadas correspondientes á otras tantas del primer cuerpo, y trabajadas segun las reglas del órden jónico, sientan

sobre pedestales del mismo orden , sin mas ornato que un embutido de serpentina.

Doblando la esquina del edificio que forma el ángulo meridional de esta fachada, se ve el arranque de un arco, que hubiera, dado mayor majestad al edificio.

Así como la fachada principal de Oeste parece consagrada á la memoria de los triunfos campales de Carlos V; los cincelados mármoles de la del Sur son sin duda alusivos á sus victorias marítimas. Esta tiene la misma altura que la de Oeste y 33 piés de anchura; consta de dos cuerpos; el primero jónico y el segundo corintio, y aunque ambos son elegantes, y construidos segun las reglas de las mas agradables arquitecturas, no presentan una decoracion tan sorprendente como la fachada principal. El primero de dichos cuerpos consta de una sola puerta con diez y siete piés de alto y nueve y medio de ancho, adornado con dos pilastras jónicas y terminada con un fronton, sobre el cual estan recostadas dos victorias , entregando coronas de laurel á dos genios que hay en el aire. La de la derecha tiene una palma en la mano sobre que descansa, y la de la izquierda un ramo de oliva. En el tímpano hay una matrona de medio cuerpo con frutas y flores, representando á la abundancia. En el friso se lee: *Imperator. Ces. Kar. V*; y á los costados de la puerta hay cuatro columnas pareadas, que descansan sobre pedestales labrados con la mayor perfeccion, y esculpidos con cañones, sobre los cuales se lee un letrero árabe, que dice: No vence sino Dios: banderas turcas, gumias, puñales, ballestas, flechas, turbantes y otros trofeos é instrumentos de guerra alusivos á las victorias conseguidas por Cárlos V contra los infieles en las costas de Africa. Fortalecen á estos pedestales dos estilobatas con bajos relieves del mismo mérito, y sobre ellos estan colocados dos leones de tamaño natural solamente desbastados. El cuerpo segundo de esta fachada consta de una gran ventana arqueada correspondiente á la puerta, tiene veinte piés de alto y nueve y medio de ancho, y adornan sus enjutas dos estatuas, que representan á la Historia, escribiendo los sucesos en tablas. A los costados de esta gran

ventana hay otras dos mas pequeñas , con nueve piés de alto y tres de ancho , que tiene en sus jambas columnas corintias en la parte inmediata á la principal y pilastras en el lado opuesto. El antepecho de todas las ventanas forma un pedestal , en cuyo neto se ven en bajo relieve caballos marinos , y sobre ellos genios con bocinas. A los lados de este balconaje hay cuatro columnas pareadas , descansando sobre pedestales decorados con figuras marinas. El de la izquierda representa á Neptuno con su tridente, conducido en un carro arrastrado por dos caballos marinos , y el de la derecha al mismo dios, robando á Anfitrite. En los netos inferiores de los pedestales está esculpido el toison de oro; en los exteriores las columnas enlazadas con el mote *Plus ultra*. Las figuras que adornan esta portada, y principalmente las del cuerpo superior, son mas prolijas, mas elegantes y esbeltas que las de la inferior: fueron ejecutadas por Morell y Juan de Vera.

La portada del Este es sencilla y de un solo cuerpo con columnas de orden dórico y con fronton; en el friso se lee: *Imp. Ces. Kar. V.* y toda ella tiene de luz ocho y media varas: la del Norte está contigua á la entrada actual del palacio árabe, y es la mas simple de todas; tiene columnas de orden toscano y en el friso se lee: *Kar. V*: hoy está terraplenada, presentando una figura reducida y poco elegante.

Si son notables la fábrica y primores externos del palacio, no es menos digna de admiracion la singular estructura de sus departamentos interiores. Las puertas de la fachada principal estan pintadas, y es necesario penetrar por la meridional, que da paso á un vestibulo con veinte y siete piés de anchura y cuarenta y uno á lo largo, y que por ser liso y sencillo es poco notable. La entrada por la puerta de Oriente ofrece otro vestibulo magnífico, de figura elíptica, con veinte y un piés de anchura y veinte y seis de longitud, sin el grueso de los muros. La bóveda de este vestibulo, tambien elíptica, está sostenida por ocho pilastras con su cornisamento: en sus cuatro ángulos hay otros tantos nichos para colocar estátuas. A la entrada prin-

cipal ó de Poniente hay otro soberbio vestíbulo con veinte y ocho piés de anchura, cincuenta y ocho de longitud y veinte y tres de altura: tiene tres puertas á las que corresponden otras tres que dan entrada al patio. La bóveda es tambien elíptica, sostenida por veinte y cuatro pilastras de orden dórico con su correspondiente cornisamento; en los intermedios de estas hay abiertos ocho nichos para otras tantas estatuas. En cada uno de los testeros hay dos piezas de trece y medio piés de ancho y veinte y seis de largo, que se destinarían para porteros y guardias. El vestíbulo del Norte tiene quince piés de ancho y veinte y seis de largo, y mantiene su bóveda doce pilastras de orden dórico, con su cornisamento como los otros. Este comunica con el palacio árabe por unas gradas; y tiene á los costados dos piezas desiguales, que parecen destinadas para guardar los arneses y sillas de los caballos y mulas y para caballería real.

Ocupa el centro del edificio un patio circular rodeado de una bóveda anular de piedra de Escúzar, sostenida por treinta y dos columnas dóricas de diez y ocho piés de alto y veinte y cinco pulgadas de diámetro, y por pilastras arrimadas al muro interior, entre las cuales hay abiertos treinta y dos nichos para estatuas con medallas sobre ellos. El mármol de las primeras columnas es del conocido con el nombre de almendrado, y extraído de las canteras inmediatas á Loja. En ellas sienta la cornisa, tambien dórica, sobre la cual apoya el recinto de la galería ó corredor de la habitacion principal de palacio. Sobre la cornisa corre un pretil ó antepecho de cinco piés de ancho, que sirve de pedestal á otras treinta y tres columnas jónicas elevadas doce y medio piés, y corresponde exactamente á los inferiores. Son de una sola pieza y sostienen el anillo que circunda la extremidad superior del patio, y que debia recibir á la techumbre del edificio. La parte alta de este deberia distribuirse en los departamentos propios de una mansion régia: en el ángulo de Nordeste, en el que se forma por la figura circular del patio una pieza triangular, está construida la escalera principal, deli-

neada por Bartolomé Lechuga, siendo director y maestro Francisco de Potes, es irregular, incómoda y no corresponde á la elegancia del edificio.

Tal es este monumento, el mas elegante sin duda de cuantos se fabricaron en España en la época del renacimiento de las bellas artes.

PALACIO ARABE.



Al Nordeste de la plaza llamada de los Algibes, y lindando con la fachada del Norte del palacio de Carlos V, se encuentra una puerta de vulgar apariencia que comunica con el palacio árabe. Penétrase por ella y se llega á una especie de vestíbulo, al frente del cual hay un arco que da entrada al patio de los arrayanes.

Tiene este ciento cincuenta piés de largo y ochenta y dos de ancho, con dos elegantes galerías á Norte y Sur. La del Sur, ó de la derecha, tiene veinte y seis de alto y siete y medio de ancho; está sostenida por ocho columnas de mármol blanco de Macael de ocho varas de altura: en esta galería aparece una puerta, antigua entrada del palacio, inutilizada hoy por la fábrica del de Carlos V: fórmase de un arco circular por dos machones sostenido; tiene encima tres ventanas y está rodeada de graciosos adornos estucados. Las tres ventanas se ven cubiertas de caladas hojas y flores, y adornadas por tres arcos sostenidos en dos columnitas cada uno, entre las dos de enmedio se lee en caracteres cúficos: *Solo Dios es vencedor*. Al pié de esta ventana corre una faja con letrero, ininteligible hoy, pero adornado de flores, nexos y hojas. Las ocho columnas que sostienen esta galería son muy esbeltas y varían en los adornos de sus capiteles. Tanto en estos como en todas las demás labores que decoran aquel sitio, se repite el mote antes apuntado, alternando con este otro «*Dese gloria al Rey nuestro Señor.*» Sobre los capiteles arrancan los arcos, y en las cuatro caras de su base hay

medallones con iguales caracteres. El techo de esta galería es plano, embutido de maderas con caprichosa forma angular y con cúpulas pequeñas de variada y graciosa escultura.

Sobre esta galería baja se eleva otra que es el último resto del palacio árabe de invierno, destruido para fabricar el del emperador: entre ambas hay un entre-suelo á que dan luz un ajimez y seis ventanas. La galería alta corresponde á la baja y sus labores é inscripciones son casi iguales á las ya explicadas en la galería baja.

Circundan el patio de los arrayanes dos paredes con veinte y cuatro piés de altura. En cada una de ellas hay seis puertas circulares de cuatro piés y medio de ancho y ocho de alto, con ventanas caladas encima: adornan á estas puertas y ventanas, iguales leyendas y primorosas labores.

El estanque, lleno de agua y de peces de colores, tiene ciento veinte y cuatro piés de largo, veinte y siete de ancho y cinco de profundo. En ambos extremos se ven tazas de mármol blanco con saltador en medio, de las cuales sale un canal de cuatro piés que conduce el agua al receptáculo: á los lados de este habia dos hileras ó paredes de arrayan y cipreces con un canal para su riego. Este estanque servia para las abluciones de la familia Real cuando asistia á la Zalah ú oracion tenida en la mezquita privada del palacio.

En frente de la galería descrita, corre otra casi igual, que sirve de ante-cámara al salon Comarech; falta la parte superior correspondiente á la alta que le es opuesta; y tiene el mismo número de columnas y de adornos que la otra. Solo hay escasa diferencia en la anchura y altura y en que los calados interiores de la una son exteriores en la otra.

En frente de la puerta principal y del estanque y en medio de la galería hay un arco decorado con pendientes y nichos y bovedillas doradas con hojas entalladas en las enjutas. Sobre el arco tres ventanas, y en la de enmedio dos columnas con los repetidos motes; así como la faja que los circundan. En los machones que son

de mármol, hasta la mitad, hay dos nichos para dejar las chinelas; costumbre muy admitida entre los moros, como signo de reverencia. La imposta, se sostiene por columnas. El arco da entrada á la antesala de Comarech. Conserva ésta bien sus primorosos adornos en los ángulos de la derecha. Los lienzos entre dos ventanas que dan vista á la galería, tienen adornos de igual naturaleza y la misma alabanza á Dios. El techo que cubre esta pieza es cilíndrico, con embutidos formando estrellas, cuadrados, exágonos y otras labores. En los testeros de esta antesala hay dos apartamientos; cuyas entradas se forman de arcos sostenidos por columnas de estuco. En los ángulos de la sala hay labores estalactíticas. El techo de ambos es plano y su adorno embutido como el de la antesala. De este se pasa por un arco elevado á la sala de Comarech.

Después de atravesar un pequeño vestíbulo de reparación moderna, se encuentra el

Patio de los Leones.

Tres arcos sirven de comunicacion y dan muestra de la suntuosidad del recinto en que se va á penetrar: uno de ellos está cerrado, y el de en medio es acaso lo mas notable que en este género se conserva: su figura, apuntada, y los abacos de los capiteles de sus columnas tienen inscripciones árabes: asientan sobre estos arcos pendientes, netos y nichos apoyados en columnitas que forman el inerustado de todo el arco, entre las cuales se lee en medallas y tarjetones: «*Dios es auxilio en cualquiera afliccion y la gracia que teneis, de Dios dimana:*» las archivoltas del arco son por uno y otro lado afestonadas y afilegranadas: sus enjutas de labor persa y el todo guarnecido con un recuadro elegante. Tiene este patio ciento veinte y seis piés de largo, setenta y tres de ancho y veinte y dos y seis pulgadas de alto. Construyóse en 1377, reinando en Granada Muhamad VI, y fué el arquitecto Aben-Cencind. Rodeálo una galería baja de siete piés y seis pulgadas de

ancho sostenida por ciento veinte y cuatro columnas de mármol blanco, sin contar las empotradas en las paredes interiores; cada columna tiene diez pies de altura y ocho pulgadas y cinco líneas de diámetro, y todas estan agrupadas de cuatro en cuatro en los ángulos de la entrada; de tres en tres en los de enfrente, y alternando pareadas y solas en los costados. Al interior del patio avanzan dos templetos muy elegantes de veinte y nueve pies de altura sostenidos por las mismas columnas que se agrupan en sus ángulos y por otras convenientemente repartidas: el techo se compone de una cornisa de arcos pendientes, bóvedas, nichos y columnitas que sostienen una cúpula de madera ensamblada y embutida primorosamente.

El suelo es de mármol blanco y en medio de él hay un saltador de cuatro pies de diámetro.

Las paredes interiores de la galeria habian perdido sus adornos y estaban toscamente enlucidas; pero se están restaurando con acierto y propiedad.

El interior de la galeria presenta un golpe de vista admirable. Las enjutas de los arcos contienen un ramaje florido y tejido con alguna euritmia, atravesada por la luz en muchas partes: corre por encima una franja con letreros casi ilegibles, y otra de madera bien tallada. En los testeros de los templetos se ven las armas del emperador y algunas inscripciones mutiladas, entre la preciosa comaragia. En el centro del patio descuell una fuente que corresponde al hermoso conjunto de este departamento. Doce leones de incorrecto contorno sustentan el mar que tiene doce lados, y diez pies y seis pulgadas de diámetro con dos de fondo. Del centro sale una base, donde se asienta otra pequeña taza de cuatro pies de diámetro y diez y ocho pulgadas de fondo. La fábrica toda es de mármol blanco de Macael, y en las caras del polígono hay poéticas inscripciones en verso, elogiando las altas cualidades del rey Jusef, con toda la dulzura, la energia, la entonacion y apasionado tono de los poetas orientales. Este patio es el monumento mas precioso en su género que en España se conserva.

En el centro del corredor derecho y al Oriente está la llamada

Sala de Abencerrajes,

Cuya bóveda se hundió por la explosion de los molinos de pólvora del Fargue y fué restaurada por Berruguete. Sus detalles son fidelísima copia de los de la sala de las dos Hermanas. En medio del pavimento hay una gran taza de mármol con saltador; creyendo el pueblo que en ella fueron degollados los abencerrajes defensores de la sultana; popularizando y extendiendo esta tradicion los poetas que la hicieron asunto de romances y comedias. Aun el pueblo señala las manchas rojas del mármol, efecto de la influencia atmosférica, como restos de la sangre de aquellos caballeros inocentes. El vestíbulo de esta pieza tambien fué reedificado, y en los azulejos se ven escudos con el mote «*No vence sino Dios,*» alternando con las columnas y los mundos y el «*Plus ultra.*»

Continuando por la galeria adelante se penetra en las salas del Tribunal, llamadas así, porque se cree que en una de ellas daba audiencia el rey moro y administraba justicia. El vestíbulo que da entrada á ella, está dividido en cinco partes como el de enfrente. En las cenefas se ven los blasones de los Reyes Católicos con el «*Tanto monta*» en caracteres españoles; anacronismo disculpable á los restauradores antiguos en gracia de su significacion. En el testero del último departamento se ve una cruz pintada en la pared; recordando haber estado en aquel lugar poco despues de la conquista la parroquial cristiana. Lo mas digno de atencion que hay en esta estancia son los tres pequeños camarines abiertos en la pared del Mediodia, de los cuales no queda mas adorno que una gran cenefa debajo de la cornisa con rosetones, estrellas y flores, y dos fajas; una arriba, en forma de greca; y otra abajo, figurando galeria. El techo es ovalado y en él pueden contemplarse las raras y únicas pinturas que subsisten en la Alhambra del tiempo de sus fundadores. El del

recinto central es mas notable: está barnizado con fondo de oro salpicado de estrellas. En los extremos se ven dos escudos de armas con campo encarnado, atravesado de faja dorada; y en el centro, formando círculo, las figuras de diez moros sentados sobre almohadones, con barbas crecidas, envueltos en capuces y apoyando su diestra en el alfanje. La manera, tanto de este cuadro como de los otros que cubren los techos de los otros alhamíes, parece china.

Enfrente de la de los abencerrajes hay otra estancia conocida por la

Sala de las dos Hermanas.

En primer término se ve un arco ovalado sostenido por machones de mármol blanco y por tableros de estuco. El segundo arco es de igual forma: tiene como el primero adornos de flores; la archivolta, de festones de filigrana y leyendas piadosas, entre las cuales sobresale la de la imposta, que dice: *«Ayude Dios á nuestro Señor Abul-Hagiag: glorificado sea nuestro Rey y Señor á quien Dios ayude. La gracia que teneis de Dios dimana. Dios es auxilio en cualquier afliccion.»*

El departamento, en que se entra por el segundo arco, es cuadrado y de un efecto maravilloso; su pavimento de mármol y dos magnificas losas, perfectamente conservadas, de trece piés y nueve pulgadas de longitud y seis con cuatro de latitud, colocadas á los lados de la fuente y llamadas *«Las dos hermanas,»* han dado su nombre á toda la estancia. Una série de escalones de diversa elevacion contribuye á aumentar el golpe de vista de su decoracion sorprendente. El adorno de la pared empieza por una cenéfa de azulejos de siete cuartas de altura, formando un precioso alicatado: corre por cima una faja, que rodea toda la pieza con motes religiosos y poéticas leyendas: en las cuatro paredes de la sala hay arcos adornados de agallones, hojas, flores, festones, estrellas y motes cúficos que dan paso á las habitaciones interiores: en cada uno

de los lados del octógono hay un ajimez, y entre estos veinte y cuatro columnas que sostienen la cúpula, de figura cónica, formada por bovedillas y cupulinos, que van aumentando proporcionalmente su magnitud hasta las ventanas, sobre las que descansa una elegante cúpula central. La variedad de este adorno, su colorido de plata y bermellon, de oro y azul, es de lo mas sorprendente que puede contemplarse.

El Mirador de Lindaraja.

Se encuentra inmediato: el arco es doblemente afestonado, y una especie de pabellon bordado de labor persa. El interior tiene bóvedas con nichos y netos y está rodeado de agallones y calados celulares. El mirador es cuadrado y toma las luces del jardin del mismo nombre, que se descubre desde el ajimez de su frente y los dos menores de sus costados. El patio ó jardin referido está adornado con flores, arrayanes, naranjos y limoneros: tiene en el centro una hermosa fuente; cuyo mar es estrellado y de doce piés de diámetro, y sobre su pedestal se ve una taza á manera de concha; este jardin está circundado de una galería sostenida por columnas árabes.

Los Baños Reales.

Son una estancia de diez y seis piés de longitud y doce de anchura: su pavimento es de mármol y la cubierta de bóveda de ladrillo con lumbreras estrelladas: son dos; el uno de doce piés de largo, dos y seis pulgadas de ancho y tres piés de fondo: el otro, cuadrado y sus lados de siete piés, poco mas y de cinco su fondo. De esta habitacion se pasa á otra, en la cual se ven otros baños mas pequeños de mármol blanco.

Tocador y mirador de la Reina.

Es notable por el pintoresco y hermoso panorama que desde él se descubre. Fórmalo una pequeña antesala,

en la cual existe una losa perforada que segun la vulgar opinion, servia para perfumarse. Las paredes tanto de esta como del templete y estrecha galería que lo rodea, como balcon avanzado, estan pintadas al fresco y al temple desde la venida á esta ciudad del Señor Rey D. Felipe V.

Retrocediendo, se baja y llega por una escalera al «*Patio de la reja*» llamado así por tener una de hierro con pilastras irregulares, que cierra los corredores altos, y que el vulgo califica de prision de Doña Juana; suponiendo que fué allí guardada por su demencia; mas consta que dicha reja fué colocada en el año 1639.

Real Capilla.

Esta es una sala cuadrilonga con cenefa de azulejos y algunas labores destruidas, y ofrece un contraste singular de adornos árabes y de cifras y leyendas en los alicatados, alternando con las columnas de Hércules y otros signos de la dominacion cristiana. En el altar hay un cuadro del pintor Rincon, representando La Adoracion de los Reyes, cuyo dibujo, expresion y buenos paños son dignos de aprecio, especialmente si se atiende á que este artista fué el primero en España que empezó á descartar las proporciones góticas. Vense á los lados dos sátiros que no parecen adorno adecuado de aquel lugar, y finalmente, sobre la primera mitad de esta sala, y apoyado en una especie de cancela tallada, se levanta una espaciosa tribuna, sin detalle ni circunstancia alguna digna de mencion.

Saliendo de estos aposentos, y terminada la escalera, se llega á la galería que precede al

Salon de Comarech.

La puerta de entrada de esta espaciosa cámara es un arco adornado de otros, pendientes, pintados de hermosísimo azul, rojo y oro, con nichos y boveditas doradas y primorosas hojas entalladas en sus enjutas. Este salon es lo mas grandioso del alcázar. Llámase

de Embajadores ó de Comarech, por estar adornado al gusto pérsico, y abundar en él la labor comaragia. Su pavimento es un cuadrado perfecto de ciento sesenta piés cúbicos y las paredes de sesenta y ocho de altura: tiene tres ventanas en cada uno de sus costados, menos en el de la puerta. El adorno de esta sala empieza con una cenefa de siete piés de primoroso alicatado con varios colores; encima hay tableros con listones ondeados y letras africanas, ó con arcos apuntados, hojas y flores: los arcos de los lados que cubren los huecos de las ventanas son de herradura, de doce piés de alto y seis de ancho, y mayores los de en medio, sostenidos por columnas. Los recuadros de la puerta y ventanas son de una faja con la leyenda »*No vence sino Dios.*» Sobre ellos corre una cenefa de arcos enlazados con nexos cúbicos y letras africanas; otra faja con medallones.

Después se ven franjas de figuras estrelladas y floridas, caracteres árabes, nexos elegantes, labores pérsicas, y sobre todo cinco ventanas en cada lado, dos figuradas y tres con luz. Los arcos de estas, afestonados, y las enjutas cubiertas de flores como los tableros intermedios. Las ricongras son arcos apuntados con rombos. Sigue la cornisa de madera, en que sienta el artesonado, que es una obra maestra del arte: de madera olorosa, menudísimas piezas ensambladas con inteligencia y teñidas de colores oscuros, en que se destacan mil círculos, coronas y estrellas nacaradas, que simulan la majestuosa decoración del cielo en una noche de verano. El pavimento de este salón era de mármol blanco, con una fuente en medio: hoy es de ladrillo sin agramilar; alternando con azulejos toscos y colocados como era costumbre en el siglo XVII.

Tales son los restos que aun se conservan del palacio suntuoso de los reyes moros de Granada, dando vista á los paisajes mas pintorescos del mundo: bañados en rios de luz y rodeados de jardines y de abundantes surtidores, envidianlos todos los poderosos, y causan con justicia, la admiración universal.

PALACIO DE GENERALIFE.



En lengua árabe significa esta palabra Casa de recreacion , y segun otros , Cármen de las Zambras. El voluptuoso príncipe Omar la construyó , y en ella con otros magnates moros , se dedicaba á los placeres y al amor , á las danzas y á los festines, lejos de las enfadosas intrigas de la corte. Las bellezas artísticas de este edificio han desaparecido en gran número, y en el día mas se parece á una quinta moderna que á un palacio árabe. La naturaleza sin embargo, le prodiga sus riquísimos tesoros, y conserva algunos restos dignos de admiracion. La puerta principal guarnecida con dos hileras de gigantescos cipreses, con setos de sauces , adelfas y rosales , está inutilizada , y se entra generalmente por un postigo del costado. En el patio hay una puerta con alicatados medio destruidos sobre el dintel; figurando listones, y con una llave en el centro: en la escalera, que es mezquina, se ven mutilados fragmentos de arabescos por todas partes.

El estado de esta famosa casa de recreo , que en el órden artístico ha perdido casi toda su importancia, pues que apenas se encuentran en ella vestigios de su pasada grandeza y hermosura, á causa de las restauraciones frecuentes que, para poder conservar el edificio, ha sufrido, nos impide la tarea de describirla; siendo, como es , inútil el hacerlo, cuando no podríamos decir otra cosa , que lo que sin necesidad de descripcion se comprende fácilmente , y puede reducirse á que es un palacio de árabe planta con largas galerías arquilladas , salas y escaleras , camarines y miradores de mayor ó de menor extension. Pero sus jardines , cascadas , estanques y saltadores : sus flores inagotables y olorosas, sus frondosas grutas y su situacion topográfica sí conservan toda su primitiva importancia.

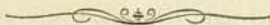
Diremos , sin embargo, que aun quedan en el palacio inscripciones notables por su vehemencia é inspiracion

en alabanza de Dios, y una coleccion preciosa de retratos, colocada en dos salas, y que la constituyen los de Boabdil y su padre Muley-Hacen; el del infante de Almería, ascendiente de los Granada Venegas; el de Cid Hiaya, Infante moro que se bautizó en Santafé con el nombre de D. Pedro I: el de su hijo D. Alonso I, y su esposa D.^a Juana de Mendoza: el de D. Pedro II, hijo de estos: el del primogénito de este, D. Alonso II; el de su descendiente, D. Pedro III; el de D.^a Catalina de Granada, los de los Reyes Católicos y sus hijos D.^a Juana y D. Felipe; el de Felipe II, muy joven; el de su madre, D.^a Isabel de Portugal, y los de Felipe III y Felipe IV. Hay otros dos retratos el uno de una dama desconocida, y el otro de un caballero armado con una hacha en la mano, y adornado con un lazo rojo en el brazo izquierdo.

Y con respecto á la belleza natural de este palacio, fabricado en una de las montañas mas elevadas de cuantas rodean á esta ciudad; transcribiremos la relacion sucinta pero elocuente de un juicioso viajero, por la exactitud de sus apreciaciones y la concision de su estilo.

«Del antiguo palacio apenas queda un precioso pabellon trabajado con el mismo primor y delicadeza que la Alhambra; pero los jardines que le rodean, las fuentes, los estanques, las cascadas, los bosques floridos de naranjos y limoneros, la abundancia y variedad infinita de las flores; todo el conjunto, en fin, de aquel recinto mágico, es realmente prodigioso. La naturaleza domina en el Generalife, así como el arte en la Alhambra, y si yo he gozado en aquel mas que en esta; es porque esperaba menos; aquí no cabe encarecimiento: la naturaleza es aun mas rica que la imaginacion.»

LA SANTA IGLESIA CATEDRAL.



Una tradicion sagrada asegura que San Cecilio fué uno de los siete varones apostólicos que difundieron la

luz del Evangelio en Granada, y que habiendo establecido aquí su cátedra y silla, y fundado su Iglesia; llámose la, por esto, Apostólica. Se conservó con mucho esplendor en tiempo de los godos; y, durante la dominación agarena, los mozárabes tuvieron sus ejercicios piadosos en una iglesia construida en el barrio de San Cecilio.

Conquistada la ciudad á fines del siglo XV, el primer cuidado de los Reyes católicos fué erigir una Catedral Metropolitana: Inocencio VIII concedió las Bulas, y el Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, á quien se cometieron, concedió las dignidades, canongías y prebendas.

En 15 de Marzo de 1523, se puso la primera piedra bajo la dirección del célebre escultor y arquitecto Diego de Siloe y continuó la obra por espacio de 166 años y bajo la dirección sucesiva de Juan de Maeda, Juan de Orea, Ambrosio de Vico, Gaspar de la Peña, Alonso Cano, José Granados y D. Teodoro Ardemans.

La fachada principal da á la plaza de las Pasiegas, á donde corresponden las tres puertas de las naves centrales. Cuatro pilastras áticas, reforzadas, sostienen una cornisa, sobre la que descansan pilares sencillos que sirven de apoyo á tres bóvedas que cierran el todo. En la parte mas alta de la cara exterior de las pilastras, hay cuatro medallones que representan los Evangelistas: sobre la cornisa y correspondiendo á estos relieves cuatro estatuas, dos de ellas alegóricas, representando al nuevo y viejo Testamento, y las otras dos á San Miguel y á San Rafael; y en la clave del arco central, sobre un gracioso basamento, se ve una cruz de hierro y pirámides y candelabros á los lados. La altura de todo es de 139 piés castellanos.

El marco de la puerta del centro está muy adornado de molduras labradas, hojas y contarios, y á los lados, sobre pedestales sostenidos por chicotes del gusto flamenco, se hallan dos estatuas colosales de San Pedro y San Pablo. Sobre el arco hay un medallón con un buen relieve que representa el Misterio de la Encarnación, obra de José Risueño. Sobre este y tocando la

cornisa, se lee en un tarjeton rodeado de follajes: «AVE MARIA» y sobre la cornisa se abre una claraboya estrellada en el centro de un ático, que termina por un jarron de azucenas, blason de esta iglesia. Los capiteles y los marcos están adornados con frutas, follajes y otras labores. Las puertas colaterales, menos labradas. Sobre la de la derecha hay un bajo relieve que representa la Visitacion y en la de la izquierda otro igual de la Asuncion. Encima de los relieves se ven lumbreras y despues dos ángeles graciosamente agrupados al lado de una palma con guirnaldas y sostenidos por una concha. Sobre la cornisa descansan dos áticos que concluyen en claraboyas fingidas. La escultura de los adornos, relieves, medallas y estátuas es de D. Pedro Verdiguier.

La planta de la Iglesia tiene 433 piés de longitud y 249 de latitud, medida sin contar el espesor de los muros. Está dividida en cinco espaciosas naves: la del crucero, la principal, y la del trascoro miden 124 piés hasta la clave, y las subalternas 90. La capilla mayor cierra las tres naves del centro, formando un semicírculo de 73 piés de diámetro. El órden arquitectónico de todo el templo, es el greco-romano.

Las capillas del cuerpo principal tienen casetones en sus bóvedas con molduras labradas y florones.

Está sostenida en su interior la gran cúpula por 20 columnas corintias, colocadas en dos órdenes. En las cañas de las doce primeras hay pedestales con festones, conchas y fruteros, manteniendo los doce Apóstoles en repisiones colosales. Sobre el friso adornado con esfinges, bichos, angelotes y labores platerescas, corre la cornisa con sus molduras primorosamente labradas. Encima de los siete arcos de los intercolumnios hay balcones apaisados, cuyo claro está cerrado con cuadros que representan Padres y Doctores de la Iglesia, pintados por Atanasio Bocanegra. En la cornisa descansa el segundo órden de columnas, que son compuestas; y tienen en sus basamentos y en los netos de los pedestales pinturas al óleo, de Bocanegra y otros discípulos de Cano. Estas columnas mantienen un cor-

nisamento, con orla de querubines y guirnaldas en el friso. En los intercolumnios hay abiertos retablos ó tabernáculos ricamente dorados con pilastras del orden jónico-compuesto y tienen en sus arcos siete grandes cuadros de Cano que representan pasajes de la vida de la Virgen y que rivalizan con las mas excelentes obras del arte. Despues hay un órden de ventanas divididas por una columna ática, y en cuyas vidrieras está pintada la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo: encima de ellas corren otro friso y cornisa, sobre la que se elevan diez arcos grandiosos que se reunen en un círculo y despues en un punto, formando la bóveda suntuosísima de la cúpula que tiene de altura 168 piés. Entre estos últimos arcos hay ventanas con vidrieras que representan la vida y misterios de la Virgen y otras escenas del Evangelio.

El arco Toral, formado en la interseccion de dos cilindros, es robusto en su base y disminuye considerablemente en la clave; lo que produce un efecto mágico; pues parece desnivelado del todo: su altura es de 120 piés y de 45 su claro. Se apoya sobre un ático que descansa en el cornisamento general y este en cuatro columnas corintias. En los intercolumnios hay unas tribunas para cantar la Epístola y el Evangelio, y sobre ellas ventanas cuadradas, con repisones salientes; manteniendo las estátuas de los Reyes Católicos arrodillados delante de reclinatorios. Estas esculturas son de D. Pedro Mena y Medrano, y sobre ellas hay lumbreras circulares, adornadas con bichas, tarjetones, querubines, lazos y frutos, donde se encierran dos bustos colosales representando á nuestros primeros Padres, obras superiores de Cano. La cornisa tiene el mismo adorno, y en el arranque del arco, dos cuadros de Risueño. En las enjutas se ven caprichosos adornos y tarjetones, con ramos de azucenas en campo dorado, y esta fecha «AÑO DE 1552.» Entre las columnas que sostienen el arco y las que forman parte del interior de la capilla, hay unos encasamentos, con nichos profusamente adornados al gusto plateresco, donde se ven seis estátuas de Santos: todos estos intercolumnios es-

tan dorados y las estatuas, así como los Apóstoles con sus pedestales y doseles, y los capiteles, basas, filetes, molduras, dovelas y todos los adornos arquitectónicos de bulto.

En el exterior del embocinado hay 18 columnas á los lados de los arcos, y en cuyos intermedios se ven nichos adornados con relieves del gusto plateresco. Las bóvedas del embocinado tienen casetones y son perfectamente simétricas sus curvas.

En el centro de la capilla mayor, sobre un pedestal labrado con mármol blanco y jaspeado, se levanta el tabernáculo de madera pintada y que en nada corresponde á la suntuosidad del templo. Hay dos altares colaterales en la capilla mayor que dan frente á las naves segunda y cuarta, dignos de llamar la atención de los artistas. Están adornados con columnas corintias respaldadas con pilastras primorosamente talladas, y sobre la cornisa, en cuyo friso se lee. «*Vere-Dominus-est-in-loco-isto*» en el de la derecha; y en el de la izquierda «*Non-est-hic-aliud-nisi-domus-Dei-et-porta-Cæli,*» descansan dos candelabros labrados. El tabernáculo superior tiene pilastras coronadas por frontones triangulares, con medallones, alas y lazos en el tímpano. Los capiteles y demás partes y adornos están también dorados con vivos pardos y negros. Cuatro grandes cuadros de composición difícil ocupan los claros de estos tabernáculos y representan la escena de los azotes, y San Basilio dando la Regla á San Benito: son de Juan de Sevilla y de Atanasio Bocanegra.

El coro nada tiene de notable: los doce cuadros que hay sobre la sillería parecen copias de Herrera el viejo y no de gran valor.

Los órganos tienen instrumentación copiosísima y bien coordinada la armonía. Fueron construidos por Leonardo Fernandez Dávila, y costaron 314,000 rs. La sillería es mitad gótica y mitad moderna. El facistol fué hecho por modelo de Cano.

El altar del trascoro se comenzó en 1735 y fué director de su adorno D. José de Bada.

Debajo del coro hay una bóveda que servía de en-

terramiento á los canónigos y ahora á los Arzobispos. En él se guardan las cenizas de Cano y por especial concesion del Cabildo los restos de Doña Mariana Pineda.

Comenzando la reseña de las capillas y accesorios notables de este templo por la puerta izquierda de la fachada principal, se encuentra inmediato á ella un cuadro atribuido á Juan de Sevilla y á Cieza sin fundamento, pues parece de escuela italiana.

La capilla de San Miguel, que es la primera, se reputa como una de las mejores de España, en su género, por la riqueza de sus mármoles y lo bien proporcionado de su escultura. La inscripcion que se lee en uno de sus costados sobre una lápida de mármol, explica todo lo concerniente á esta riquísima obra. Antes de la invasion francesa habia pinturas de gran valor en ella: las que hoy quedan son preciosas copias de muy buenos originales. En el arco siguiente está la puerta que da al Sagrario y varios cuadros de escuela granadina.

La capilla de la Trinidad es célebre por el cuadro de este Misterio colocado en el segundo cuerpo del retablo: es de Alonso Cano, y, segun la general opinion, boceto del famoso lienzo llamado «*De la chanfaina*.»

El tránsito de San José, que ocupa el principal sitio es de Cárlos Marato: las tablas laterales son copias: el San Francisco de Paula y el San José, de los altares de Rivera (Españoleto): el cuadro de la Virgen de Pedro de Moya; y el pequeño de Nuestra señora con el Niño en los brazos, pintado á la manera de Sasso Ferrato.

El retablo de Jesus Nazareno es aun mas rico en pinturas: los grandes cuadros que representan á San Antonio de Padua, la Magdalena y el martirio de San Lorenzo y uno pequeño son de Rivera: los tres que contienen al Salvador, la Virgen y S. Agustin, y tambien el llamado «*la calle de la Amargura*» de Cano, y el S. Francisco de Dionisio Greco.

Encuétrase á continuacion la puerta de la Capilla Real, cuya gótica arquitectura es de lo mas bello y

agradable en su género. Los haces de cañas que forman sus columnas: la primorosa crestería que orla su arco y sus agujas, los filetes y molduras, columnitas, follajes y esfinges que constituyen su adorno: las airoosas repisas y esbeltos doseletes que mantienen y cubren sus estatuas, y estas, que representan Reyes de armas, S. Juan Bautista, la Magdalena, Santiago S. Miguel y la Adoracion de los Santos Reyes, producen tan hermoso conjunto, que deleitan el ánimo en su contemplacion, y no se cansa de estudiarlo, ni de admirarlo.

La capilla de Santiago contiene muchas esculturas de la escuela granadina. La estatua ecuestre del Apóstol es de Pedro de Mena: las de S. Cecilio, S. Gregorio el bético y la Concepcion son de Diego y José de Mora.

Las puertas de la sacristía y del Colegio Eclesiástico ostentan algunos detalles muy agradables en su bella ornamentacion: angelotes y candelabros, medallones y esculturas de esquisito gusto coronan sus arcos, y la Virgen que hay en la primera y el *Ecce-homo* de la segunda son obras del fecundo Siloe.

La capilla de Santa Ana, tiene un retablo de buen estilo y de los primitivos de la iglesia, con buenas tablas representando pasajes de la vida de la Virgen y el misterio de la Trinidad, pintadas por Raxis, ó á su manera, y dos grandes lienzos de Bocanegra, dedicados á San Juan de Mata y San Felix de Valois.

Las del embocinado en que se ofrece culto á San Sebastian, San Cecilio, San Blas, Santa Teresa, el Cristo de las Penas, Jesus en la Columna y Nuestra Señora de la Antigua, pequeñas por su situacion, tienen algunas preciosidades artísticas y preciosos mármoles. Merecen elogio un San Sebastian, un Angel de la Guarda, una Purísima y los retratos de los Reyes Católicos, de Juan de Sevilla, y los desposorios de Santa Catalina, y coronacion de esta vírgen pintados por Risueño. La imagen de Nuestra Señora de la Antigua fué traída por los referidos Señores Reyes, cuando vinieron á la conquista de esta ciudad, segun la inscripcion colocada debajo del retrato de Fernando V.

Á continuacion de estas capillas y al terminar la nave está la puerta del Perdon. Lo precioso de sus esculturas, la extremada abundancia de sus adornos platerescos, y la buena disposicion arquitectónica de su portada la elevan de tal modo en el concepto artístico, que dificilmente podrá compararse con ella otra obra alguna de su género. Por la parte interior corre sobre el dintel una cornisa con candelabros y flameros encima y un círculo en el centro en medio del cual hay una tarjeta coronada por una calavera, y, sobre la medalla, asoma una imágen de la muerte: á los lados se ven figurones con alas y flameros en la cabeza. En el exterior es difícil dar idea de su belleza y riqueza: todos y cada uno de sus detalles son admirables. En ella se combinan con indescriptible efecto sátiros, bichas, esfinges, rosetas, medallones con bustos, lazos, guirnaldas, pájaros extraños, flores, querubines, sirenas, escudos, estátuas, todo lo que puede, en fin, inventar y embellecer la imaginacion de un gran artista; todo se ve allí agrupado sin discordancia ni confusion; todo mezclado con pasmosa armonia; todo, en una palabra, diciendo al observador: «yo soy cuanto puede ser el arte antiguo y moderno: yo soy una fantasía móvil y palpitante de piedra dura é inanimada y hablo á la inteligencia con mis labios muertos!»

Lo repetimos: no admite descripcion esta riquísima epopeya arquitectónica: se necesita verla para sentirla; contemplarla para admirarla como merece.

Sigüe la capilla de Nuestra Señora de la Guia, que únicamente tiene algunos cuadros apreciables de Luis Sanz Gimenez, que floreció á fines del último siglo.

La de Nuestra Señora del Cármen, antes de la Cruz, fué adornada por el arzobispo Barroeta. La estatua de vestir de la imágen titular y la de San Elías son de Mora y al lado derecho se muestra una preciosísima cabeza de San Pablo, con gran expresion y sublime filosofia, obra de Alonso Cano.

La puerta de San Gerónimo, concluida en 1639, y llamada así por un bajo relieve sobrepuesto de Siloe,

que hay sobre el arco, está decorada con pilastras labradas y otros adornos platerescos.

La última capilla es la de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, construida á espensas del arzobispo de esta metrópoli, Sr. Galvan, y labrada con exquisitos mármoles del barranco de Luque, de Macael y de la Alpujarra. El relieve de la medalla y las demás esculturas, son de Adam: el diseño del retablo, de Aguado. El Sábado Santo dice un canónigo Misa en su altar por privilegio extraordinario concedido á esta Iglesia.

Después está la puerta que da entrada á las salas Capitulares. Es un arco sencillo con pilastras dóricas, en cuyas cañas hay dos nichos adornados con conchas, festones, bichas y hojas de acanto: en el friso de la cornisa se ven triglifos y cabezas de toro. Descansan sobre las enjutas del arco dos matronas, *la Prudencia* y *la Justicia* y unos niños encima del arco que sostienen un tarjeton. Sobre el cornisamento hay un tabernáculo con columnas jónicas estriadas, y en el nicho del centro un relieve colosal que representa á la Caridad, obra del célebre Torrigiano.

Antes de concluir diremos que aun quedan cuadros sin enumerar, tanto en el templo como en la sacristía mayor y de la torre, y que merecen verse, por ser de Atanasio Bocanegra, de Rassis, de Risueño, y de Cano, y esculturas de extraordinario mérito, obras maestras de los citados Torrigiano y Cano, algunas de las cuales se reputan como pruebas selectas del genio de sus autores.

CAPILLA REAL.

Contigua á la soberbia Basílica hállase situada la Real Capilla. Construyóse para sepulcro de los Reyes Católicos, y en su panteon subterráneo se encuentran los restos de Don Fernando y Doña Isabel, Don Felipe y Doña Juana y de la Princesa Doña María.

El exterior nada ofrece de notable; mas el interior es verdaderamente magnífico. La iglesia es del género

gótico, y de lo mas correcto y delicado. Su planta tiene la figura de una Cruz latina aunque algo irregular, y su longitud es de 179 piés castellanos, su latitud de 78 y su altura de 75. El pavimento es de mármol: la techumbre está sostenida por pilares de columnas esbeltas embutidos en el muro, y de sus capiteles parten los arcos que forman los aristones elegantes y enlazados de la bóveda. El retablo principal es extraordinariamente rico en bellas y numerosas esculturas: parece trazado por Velasco y ejecutado por Navas; atendiendo á la semejanza de género que se advierte entre este y el de San Gerónimo obra de dichos autores. A los piés de la suntuosa escalinata, que desde el altar mayor descende al crucero, se levantan los sepulcros de los Reyes Católicos y de sus sucesores antedichos. Ignórase quiénes fuesen los artífices que en ellos trabajaron y ninguna de las opiniones que corren parecen fundadas. Desde luego basta una ligera ojeada para conocer que no pertenecen al Torrigiano, y tambien sería inútil buscar en sus figuras las tan marcadas proporciones de Vigarni ó Borgoña.

Comparados ambos mausoleos, nótese mayor correccion y mas delicadeza y gusto en el tallado del que fué construido para Don Fernando y Doña Isabel, y mas afectacion, menos libertad en el de sus augustos hijos. Nótese que el primero es de mármol de Carrara y el segundo de Macael; diferencia que justifica la presuncion de que el uno se tallase en Génova y el otro en Granada. No es posible describir sus detalles, ó, cuando menos, esta descripcion no daria resultado alguno: tantos, tan buenos, tan prolijos y esquisitos son! Puede asegurarse que merecen encerrar tantas grandeza y gloria.

Una colosal verja de hierro cierra el crucero, separando el altar mayor y los sepulcros del contacto de los profanos. Extraordinaria por su tamaño y trabajo, es de lo mejor que existe en su clase, componiéndose de tres cuerpos, mantenidos por pilastras con adornados platerescos. Sobre la puerta que está en el centro, se ven las armas imperiales sostenidas por leones, y á los

lados entre coronas de laurel el yugo y las flechas, blason de los Reyes Católicos: en el segundo y tercer cuerpo estatuas de medio relieve, representando el Apostolado, y la coronacion formada con dos escenas de la Pasion y otras dos de la vida de San Juan.

La firmó su constructor llamado el maestro Bartolomé.

Otras muchas preciosidades artísticas y santas reliquias existen en este régio panteon, cuya relacion sería prolija; pero no puede omitirse la referencia de las dos estatuas de los Católicos Monarcas que, sobre basamentos con relieves, y arrodillados ante lujosos reclinatorios, figuran á los dos lados del presbiterio; ni la mencion que merece el Tesoro arqueológico que custodian los Capellanes Reales en el cetro, corona de oro y libro de rezo de Isabel la Católica y en la espada de su excelso esposo Fernando.

A los piés de este templo hay una puerta de comunicacion con el de

EL SAGRARIO.

En el sitio mismo que hoy ocupa esta iglesia estuvo la gran mezquita de los moros, labrada á mediados del siglo XIV, la cual se bendijo por los cristianos conquistadores.

En la puerta de esta mezquita fué donde Hernan Perez del Pulgar clavó con una daga un letrero con el Dulce Nombre de la Madre de Dios, hecho por el cual se enterró al hazañoso y valiente soldado de la Cruz, en la puerta primitiva del Templo cristiano, y al lugar en que está se llama la *Capilla de Pulgar*.

La obra moderna del Sagrario es sólida y de buen gusto: consta de una gran bóveda que descansa sobre cuatro columnas gigantescas, graciosamente labradas: el tabernáculo es rico de mármoles y pobre de formas; inspirado por Churriguera y Borromini y ejecutado por Bada.

Algunos cuadros de Atanasio y el adorno de varias capillas son lo único que merece esta mención, porque los demás accesorios del Templo no se encuentran en el mismo caso.

IGLESIA DE NTRA. SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS.



Esta imagen, especial Patrona de los granadinos, es muy venerada de todos. Poco después de la conquista había una ermita dedicada á Santa Ursula en el Humilladero de Genil, y allí se empezó á tributar culto á la imagen de María Santísima, representada en un antiguo lienzo. En 1545 ya se había formado una hermandad con piadosas constituciones, y aunque de gente pobre en los principios, logró en pocos años contar entre sus individuos al gran Felipe II y á Don Juan de Austria. El primero concedió un valdío, para que se construyese nuevo templo, y con esto siguió tomando aquella crecido incremento. En 1590, se comenzó á dar culto á la imagen que en nuestros días está colocada en el altar mayor que, según los más críticos, vino de Toledo, y según piadosa tradición del vulgo, fué aparecida. En 1610, se erigió la ermita en parroquia, y en 1661 se instituyó un hospital para los hermanos. Don Fernando el VI se hizo nombrar hermano mayor y retratar al lado de sus abuelos, que están en la sala de juntas. El templo de hoy fué trazado y dirigido por Alfonso Fernandez y Juan de la Vega; después ha sido recargado de adornos extraños en la época aciaga del mal gusto, cuando se construyó la cúpula. La fachada nada tiene digno de notarse, y lo mismo las torres. El camarín y el retablo principal, dirigidos y trazados por Don Pedro Duque de Cornejo, son como suyos, regulares, contruidos con ricos y hermosos mármoles amontonados y tablados sin orden, ni gusto.

Hay en el cuerpo de la iglesia seis buenos cuadros de Lafuente, algunos otros en las capillas y catorce estatuas colosales de Cornejo, bien talladas y con atre-

vida manera. La imágen de la Virgen tiene para su adorno riquísimas alhajas y preciosas vestiduras; gran parte de las cuales y las de mayor valía, proceden de regalos hechos por S. M. la Reina Doña Isabel II á la sagrada Reina de los Cielos.

PALACIO DE LA AUDIENCIA.

Construido por trazas de Diego de Siloe, conserva á pesar de las restauraciones de 1747, una portada plateresca y unas ventanas con adornos de buena talla. El patio es desahogado y elegante; aunque no parezca muy correcto. Sirvió en lo antiguo de Universidad: así lo declara la siguiente inscripcion.

Ad fugandas infidelium tenebras hæc domus literaria fundata est cristianissimi Karoli semper augusti hispaniarum regis mandato, labore et industria Domini Garparis Davalos. Granatæ.—Y en unos círculos de lo inferior el año que es el de 1531.

SACRO-MONTE.

Extramuros de Granada y en una colina á las amenas márgenes del Dauro, se ostenta la célebre colegiata del Sacro-Monte. La subida á ella es incómoda: en su camino hay un arco antiquísimo llamado Puente-Quemada, que el Padre Echevarría califica de romano: súbense unas cuestas bastante agrias; aunque sombreadas de álamos, y se llega al asilo solitario, fundado por el arzobispo D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones, con motivo del suceso siguiente. Unos pobres buscando tesoros escondidos por los moros, hicieron una excavacion en el mismo cerro que ocupa esta insigne colegiata: en el mes de Febrero de 1595 se presentaron al arzobispo D. Pedro de Castro, manifestando que habian descubierto un subterráneo y hallado láminas con

letras latinas, que fueron descifradas por los Padres Rodríguez y García, jesuitas. Según estos era alusiva á la memoria de un Santo que en aquel sitio habia padecido martirio. El Prelado continuó entonces las escavaciones, resultaron entre los escombros otros documentos y reliquias, que fueron calificadas por teólogos y personas respetables de aquel tempo, como auténticas, y fué tal el entusiasmo que despertó este descubrimiento, que las cofradías, las asociaciones de artesanos y los particulares ricos, colocaron á porfia cruces y otros signos de su devocion en la ladera del cerro: muchas de las primeras se ven aun; fué necesario reprimir algunos actos de excesivo fervor. El Arzobispo para conservar los venerables restos y dejar memoria de su eminente piedad, erigió con buenas rentas una iglesia colegial con canónigos y abad; habiendo tenido que desentenderse de las muchas exigencias de los frailes, que solicitaban la fundacion de un convento: estableció tambien un colegio con título de San Dionisio Areopagita: ambas fundaciones subsisten.

La fábrica de este edificio es sólida, y en ella tuvo intervencion Alfonso Vico; aunque no se ejecutó el vasto plan del fundador. Para casa de educacion es el Sacro-Monte un retiro acomodado. Sosiego, paraje agreste y pintoresco, aires puros y saludables, hacen que las estancias de aquel vasto edificio se hallen precisamente destinadas para la meditacion y el estudio. La iglesia es muy elegante y bien adornada; hay en ella pinturas de Gerónimo Lucenti, italiano, y de Pedro de Raxis: la estatua de la capilla del fundador y la mesa de mosaico que hay en la sacristia son cosas notables. El crucero del templo comunica por un callejon con las Santas Cuevas, en las cuales hay graciosas capillas y tableros con inscripciones que explican las particularidades de los descubrimientos y reliquias, y se veneran las de los Santos, Cecilio, titular de la iglesia y patron de Granada; las de San Tesifon, y otras de muchos Santos Mártires.

SANTO DOMINGO.

Esta iglesia tiene mucho de buena: su planta es una Cruz latina con la cabeza circular como la Catedral y San Gerónimo. Es gótica con mezcla de adorno plateresco y solo el presbiterio desdice del todo por su extraña baraunda. En las capillas hay frescos de Chavarito, de Figueroa y de D. Tomás Medialdea. El camarín es notable por la riqueza de sus mármoles y la prodigalidad de los follajes: costó mas de 40.000 duros: y el retablo, formado por racimos de ángeles y querubines, por grupos donde se ven revueltos piés, manos, alas, brazos y piernas, sin gusto y con exageracion no merece gran aprecio de los artistas. Lo hizo un tallista de grandes infulas, cuyo nombre no queremos recordar. Tambien hay en la iglesia algunas estátuas de Velasco, de los Moras y de D. Manuel Gonzalez.

LA UNIVERSIDAD LITERARIA.

Situada en la plazuela de este nombre, fué establecida en 1531 por Carlos V; Doña Juana su madre habia dotado las cátedras de filosofía, y Clemente VII concedió á esta este naciente Establecimiento los privilegios que gozaban las famosas Universidades de Bolonia, Paris y Salamanca.

El edificio nada tiene de notable; los adornos de su fachada y de algunas de las piezas interiores son de mal gusto; el todo se recomienda por la solidez. La biblioteca es muy espaciosa y rica en expositores, clásicos y filósofos peripatéticos. En ella se conservan algunos manuscritos y libros árabes y dos alkoranes; un poema sobre botánica y otro de cirugía; dos rarísimas gramáticas y dos diccionarios árabes y persas, uno de ellos impreso en Granada. En el general hay cuatro grandes cuadros de Juan de Sevilla, otros dos apaisa-

dos de Atanasio y en las clases y en los corredores altos, varios tambien del primero y de Risueño.

Esta notable casa de estudios puede y continúa siéndolo de la proteccion que la dispensaron sus fundadores y de la que obtiene constantemente; y ha producido considerable número de sabios, cuyos nombres figuran y figurarán siempre al lado de los mas dignos y famosos.

IGLESIA DE SAN GERÓNIMO.

—o—o—o—o—o—

Otro monasterio de Granada era el de S. Gerónimo: fué el primero que se fundó en el año de 1492, por Fr. Fernando de Talavera, religioso de esta órden y confesor de los Reyes Católicos.

El convento comenzó á fabricarse, en tiempo de los Reyes Católicos, por los años de 1496; y la formacion del claustro revela ya el gusto que iban adquiriendo los arquitectos españoles. La construccion de este y de las celdas duró hasta 1519, y en este tiempo estaban solamente abiertos los cimientos de la iglesia. Cuatro años antes (en 1515) habia muerto el Gran Capitan, el cual, estando retirado en Loja, enfermó mucho, y se vino á Granada, en donde falleció en 10 de Diciembre; tuvo su casa en la calle de la Duquesa, así llamada por su esposa Doña María Manrique, que llevaba como su marido el título de Sesa y Terranova. El héroe andaluz fué sepultado en la capilla mayor de San Francisco, donde se le hicieron honras de nueve dias, rodeado su túmulo de 700 estandartes y banderas que ganó en batallas campales, y de dos pendones que quitó á los franceses. Estando mediada la fábrica de la iglesia, la duquesa viuda pidió al emperador Carlos V, le hiciese merced de la capilla mayor para entierro de su marido, suyo y de sus sucesores, ofreciendo acabarla pronto y con suntuosidad. El Monarca accedió á esta solicitud, y entonces fué encargado Diego de Siloe de la direccion de la obra, que es magnífica como todas las suyas. Los restos del Gran Capitan fueron trasladados

á la bóveda de la capilla mayor en 4 de Octubre de 1552, y á su lado fué puesto el cadáver de su ilustre esposa.

Las vicisitudes de los tiempos causaron graves daños en este notable templo; pero el Sr. D. Bartolomé Venegas logró restaurarlo en lo posible, convertirlo en ayuda de parroquia, y reunir en él los restos del Gran Capitán y de su esposa que un particular conservaba, y hoy se guardan en la bóveda del presbiterio. El retablo del altar mayor, que es prolijo, fué modelado por Pedro de Uceda, con traza del Ldo. Velasco, y ejecutado por Diego de Navas; tiene cuatro cuerpos, el primero dórico, el segundo jónico, el tercero corintio y el cuarto compuesto, y en estos muchas estátuas y adornos. En la parte exterior de la capilla que mira á Oriente hay dos matronas de piedra que representan la Fortaleza y la Justicia, sosteniendo un tarjeton con el siguiente letrero; *Gundisalvo Ferdinando á Corduba, magno Hispanorum Duci, Gallorum et Turcarum terrori.* Los franceses que, á las órdenes del general Sebastiani, ocuparon á Granada, miraron con ojeriza el templo y leyeron con desagrado el letrero. Junto á este hay bustos, escudos y trofeos de guerra que adornan las paredes exteriores.

La planta de la iglesia es una Cruz latina y la cabeza semicircular como las basílicas: tiene 174 piés de longitud y de latitud 88 con 8 pulgadas: sus capillas son ocho; seis de ellas con bóvedas rebajadas y dos con arcos apuntados: en estas se veneran un magnífico grupo de Gaspar Becerra, representado el entierro de Nuestro Señor Jesucristo, y una Divina Pastora de D. Manuel Gonzalez, escultor granadino del primer tercio del presente siglo. Consérvanse en el presbiterio y en las paredes del coro algunos frescos notables, y tanto el mérito del edificio interior y exteriormente considerado, como la circunstancia de ser panteon de uno de los primeros héroes de España y del mundo, elevan el ánimo á serias y solemnes meditaciones, luego que el corazon ha orado en su magnífico recinto al Dios de los ejércitos y de las misericordias.

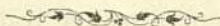
IGLESIA Y HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

Este establecimiento merece mayor detenimiento, por su índole y el objeto á que está destinado. En 1495 nació en Montemayor de Portugal el fundador del instituto hospitalario: vino á Granada, oyó los sermones del venerable Avila, é inflamado con las demostraciones de su doctrina, comenzó á dar pruebas de celo y caridad. Las autoridades le consideraron loco, y le encerraron en el hospital Real, donde se ve aun la jaula en que estuvo sufriendo malos tratamientos: apenas hubo salido de la prision, comenzó á juntar limosnas para fundar un hospital. Fomentó este establecimiento Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, y en breve hallaron abrigo y socorro muchos desvalidos: Juan de Dios murió en 8 de Marzo de 1550. Urbano VIII le beatificó en 1630, y Alejandro VIII le canonizó en 1699. A imitacion del establecimiento granadino se ha extendido por Europa y América tan benéfico instituto. Siendo general de la órden el P. Fr. Alonso Jesus Ortega, á principios del siglo pasado, se concluyó la fábrica del moderno; habiéndose principiado en 1552, no sin oposicion de los Padres Gerónimos que litigaron con tenacidad sobre la propiedad del terreno en que está fundado. Sobre la puerta que da entrada al hospital, hay un adorno de órden corintio con columnas, arquitrabe, friso y cornisa; rematando en arbotantes, y teniendo en un nicho la efigie de San Juan de Dios, en piedra de Macael, escultura de Bernardo de Mora. En el interior del convento hay pinturas de D. José de Cieza, de Sanchez Saravia, de D. Tomás Ferrer, de Juan Sevilla. Examínese con detenimiento la portada de la iglesia: son sus columnas, estátuas y primorosos adornos obra de D. Ramon Ponce de Leon, excepto las medallas y molduras de mármol blanco, que son de D. Agustin de Vera Moreno y de D. Miguel de Pereda. Las torres fueron construidas por José de Bada, maestro mayor de la Catedral. Los frescos vigorosos y ador-

nos interiores del templo y camarín son debidos á los Moras , á Giacuinto, á D. Tomás Ferrer y á Ramiro. Multitud de reliquias se guardan en el primoroso Camarín: una caja de plata contiene las del Santo Titular y una urna de cristal el esqueleto de S. Feliciano.

El Hospital civil alberga, alimenta y cura trescientos enfermos por lo menos, hallándose perfectamente asistidos, y tiene destinada además, una gran sala para los enfermos militares.

EL REAL HOSPICIO.



Fundado por los Reyes Católicos con el nombre de los Reyes, ocupa 43,200 piés cuadrados, y encierra varios patios de buena arquitectura, extensos huertos y vastas oficinas. Su portada es corintia, con cuatro columnas sobre pedestales, y en el friso tiene de relieve el yugo y las flechas, blason de sus piadosos Fundadores, y sobre la cornisa un fronton con pedestales á los lados, donde descansan las estátuas de los mismos Reyes arrodillados. En el centro un nicho con pilastras; en él la estátua de la Virgen, y terminando todo un fronton circular cortado en su medio y el águila con las armas reales. A los lados estan en cuadritos las iniciales F. Y. La fábrica es de piedra parda de Sierra Elvira, y las estátuas de mármol de Macael y de la mano de Alonso de Mena. Lo demás del edificio es gótico y muy bueno.

Contiene reunidos en su recinto, aun con la debida separacion, por departamentos y sexos, los hospiciarios, dementes, exósitos y mendigos, y todos suman un número considerable.

Se rige por reales ordenanzas especiales, en cuanto las leyes vigentes de Beneficencia lo permiten: está á cargo de una respetable Junta provincial del ramo, y bien administrado y dirigido en todos conceptos.

LA CARTUJA

Es este un monasterio situado en la falda de un cerro, resguardado de los vientos del Norte, en el ameno paraje de Ainadamar, con agradables vistas á la vega y á la majestuosa sierra Nevada. El origen de su fundacion es curioso. Queriendo los cartujos del Paular establecer una casa en Granada, comisionaron para tratar de ello al Padre Juan de Padilla. Este supo que el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, queria fundar un monasterio para su entierro, y convino con este en que fuese de monjes de la regla de San Bruno. En noviembre de 1513 se comenzó la fábrica del edificio en un cerro inmediato al paraje que ocupa el edificio actual, y hubo motivo particular para ello: Gonzalo de Córdoba recordaba que corrió gran riesgo en aquel sitio combatiendo en una escaramuza con los moros. Establecidos los frailes que vinieron del Paular, aparecieron una mañana asesinados por los moriscos, segun se presumió entonces: este suceso derogó el convenio con el Gran Capitan; y nuevos religiosos fabricaron el actual convento, del cual se ha destruido parte en el año de 1843 para aprovechar los materiales. Junto á él vivió solitario Antonio de Nebrija.

El monasterio de Cartuja era un museo de raras preciosidades, y lo es aun de ricos adornos en la iglesia y sacristia. La portada de la primera es sencilla, y notable en ella la estatua de piedra blanca que representa á San Bruno, obra de Risueño. El templo es sólido, y su sagrario fué construido á principios del siglo pasado por D. Francisco Hurtado Izquierdo, contemporáneo del famoso Churriguera, é inventor, como este, de un género de arquitectura depravada. Habia las siguientes buenas pinturas: de Cano, una Magdalena en la capilla de los Apóstoles; de Murillo, una Concepcion en

la sacristia; de Giacinto, otra Concepcion en la iglesia junto á la sacristia; de Morales, (Fr. Francisco) varios cuadros medianos de Historia Sagrada; del P. Cotan, lego del monasterio, cuatro lienzos de la Pasion de Cristo en la capilla mayor, dos en los retablos colaterales representando la huida á Egipto y el Bautismo de Cristo, ocho en el claustro chico, alusivos á la vida de San Bruno y martirios de los cartujos en Inglaterra, y otros muchos de Santos repartidos en el convento. En la capilla de los Apóstoles, pintó el Padre Cotan un retablo en blanco y negro, con tal inteligencia en la perspectiva, que ha causado largo tiempo admiracion á las gentes, que lo creian de piedra, y que para desengañarse se aproximaban. En el refectorio pintó un lienzo de la cena, y encima, en la pared, una cruz; imitando tan perfectamente á la madera, que engañaba hasta á los pájaros que habiendo entrado en aquel recinto han ido algunas veces á pararse en ella. Tambien concluyó un lienzo con la Virgen del Rosario y varios religiosos, entre los cuales se retrató á sí mismo. La pintura al fresco de la cúpula del sagrario es de D. Antonio Palomino y de José Risueño. José de Mora fué el autor de las estatuas de la Concepcion, en el altar mayor; y de las de San Juan Bautista, San Bruno y San José, en sus capillas. Las puertas del coro, las de la sacristia y la cajoneria de esta son notables por sus adornos y embutidos de concha, marfil, ébano, nácar y plata y obra de Fr. Manuel Vazquez, que nació en Granada en 28 de Marzo de 1697 y profesó de lego en esta Cartuja en 24 de Junio de 1727; murió en 2 de Abril de 1765.

